

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes... 4 reales
Por tres id... 11 id
Por seis id... 21 id
Por un año... 40 id
Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis- 15 reales
tracion.
Por seis id... 28 id
Un año id... 50 id
ESTRANJERO, tres meses... 30 id
ULTRAMAR, un año... 6 pesos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Me gusta este tiempo, y mucho, si señor.

Da gozo ver cómo se suceden los acontecimientos, á cual más interesantes, sin dar espacio á decir sobre ellos cuatro palabritas de buena crianza.

¡Ah, qué fecundidad! ¡Ah, qué animacion! Como diria el señor Aparisi y Guijarro.

Un viajecito en ferro-carril, una exposicion de pinturas, un barbero que mata á su novia y luego se mata él, una pieza en los Bufos, una traduccion en la Zarzuela, el teatro del Principe cerrado, Romea enfermo, el empresario enfermo, Dardalla enfermo, la contaduría enferma, y el arte muriéndose.

Esto es demasiado para una semana sola.

Dejadme respirar. ¡Uf! Ensánchate, pecho mio.

Pero ¡qué te has de ensanchar! A los últimos acontecimientos graves, hay que añadir otro que raya en lo tragi-cómico: se trata de La Esperanza,—esto es lo cómico; y se trata del miriñaque,—esto es lo trágico.

¿Cómo demonios me las gobernaré para juntar estas dos palabras, al parecer tan reñidas? Miriñaque y Esperanza; Esperanza y miriñaque. Nada, no les veo la soldadura.

Afortunadamente, el mismo periódico neo se encarga de aclarar la cuestion en los siguientes términos:

«Ya que nada basta para hacer que desaparezcan los miriñaques y los vestidos de cola; ya que son en vano las excitaciones interesantes de la prensa periódica á los maridos, á los padres de familia y á las mismas señoras que usan tan ridícula moda, es preciso que el señor alcalde-corregidor se encargue de des-terrarla, comprendiéndola en los bandos de policía urbana.»

Veán Vds. de qué manera tan sencilla pueden arreglarse las colas de las señoras.

Un simple bando, ó un bando simple, bastará para contener ese desarrollo en la parte trasera de los vestidos, que tanta gracia da á las mujeres y tanto desespera á los hombres—cuando van detrás.

El bando podria redactarse del siguiente modo:

«Artículo primero. Se prohiben las colas en los vestidos de señora.

Art. 2.º Toda señora, al hacerse un vestido, enviará los patrones á la autoridad del barrio.

Art. 3.º Será considerado como clandestino todo traje que llegue al suelo, y su dueña castigada con la multa correspondiente.

Art. 4.º Se crea una oficina de inspectoras de vestidos, con oficialas, en todos los distritos de la capital.

Artículo último. Toda mujer casada tendrá derecho á usar un dedo más largo el vestido para precaver las necesidades matrimoniales.»

Este bando agradaría á La Esperanza, pero probablemente no merecería la aprobacion de la mitad de la gente que se viste por la cabeza.

Una vez lanzados en el terreno de las reformas útiles, bueno sería continuar hasta arreglar el traje á gusto de La Esperanza, para lo cual sería conveniente otro bando sobre el traje de los hombres.

Por ejemplo:

«Artículo único. Los hombres añadirán una cuar-

ta de paño á la cola de sus americanas, porque no es conveniente que vayan por esas calles enseñando el mapa-mundi como los boleros en el teatro.»

De esta manera entrará en los matrimonios la debida compensacion, y lo que sobra á la mujer podrá adquirirlo el marido, sin que el orden doméstico llegue jamás á turbarse.

¿Y por qué ha de limitarse La Esperanza á pedir solamente la intervencion de la autoridad en el asunto de las colas?

Por más que esta cuestion, de suyo grave, pueda traer á las familias inmensas catástrofes, presumo que no ocasionará desgracias como la de la calle de los Tres Peces.

Un hombre ama á una mujer, y en un acceso de pasion se lanza sobre ella, la mata, en seguida se pega un tiro y muere tambien.

¡Ah! piénselo bien La Esperanza: esta es la ocasion de pedir un bando reglamentando las pasiones.

«Artículo único. Quedan prohibidas las pasiones ardientes. Toda persona que ame sacará licencia de la autoridad, la cual le será retirada asi que el amor suba á 10 grados sobre cero.

«Habrá un termómetro de amor en cada inspeccion de vestidos.»

El dia que La Esperanza viera adoptadas estas medidas por la autoridad, creeria de buena fé que el amor y las colas se habian salvado.

Por desgracia, los reglamentos no dan siempre los sazonados frutos que todos se proponen, y una prueba es el teatro del Principe.

Todas las medidas adoptadas por la autoridad tendían á conservar este teatro á cierta altura, en bien del arte y del público. Así al ménos debemos creerlo.

¿Y cuál ha sido el resultado?

Una cosa parecida sucedió en este mismo coliseo cuando se llamó Teatro español.

Se hizo un reglamento, los primeros actores trabajaron juntos, y en la mitad de la temporada el teatro fué cerrado: todos al saco y el saco en tierra.

Es lástima que los reglamentos den estos resultados, porque La Esperanza se verá perpleja al buscar en la esperiencia razones en qué apoyar sus deseos de reglamentar las colas de los vestidos.

Luis Rivera.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

IV.

Muchos de nuestros pintores más distinguidos andan aun buscando en los dominios del arte algun lugar desahogado donde sentar definitivamente sus reales. En ninguna parte se hallan bien, y despues de cada descaño, dejando el sendero que antes seguian, emprenden otro nuevo, que tambien abandonarán á los pocos pasos.—Como el loco del cuento, no hallan árbol á su gusto para ahorcarse.

Bueno es examinar antes de elegir; pero en esto, como en todo, hay límites prudenciales. Por muchos caminos puede llegar el pintor á la cumbre de su arte; pero no será el primero que la domine quien previamente-

quiera recorrerlos todos.—Por eso, cuando descubro un artista que persevera en su senda, lo veo con satisfacion y aun llego á mirarlo con respeto; y si á la constancia une el talento, no titubeo en decirle: «Tú llegarás.»

De cuantos van llegando, acaso ninguno habia dado pruebas de tan loable constancia como el Sr. Mercadé. Seis años hace que sus personajes vestian la cogulla monacal á despecho de la moda, y que sus pinceles, rechazando con austeridad ejemplar los halagos del verde veronés y del azul de ultramar, habian renunciado á las vanidades del mundo y á los favores de la multitud.—Velazquez fué original pintando hombres cuando todos pintaban santos: Mercadé es original pintando santos cuando todos pintan hombres. Ni aun con los demás pintores religiosos puede confundirse, y su ascetismo severo nada tiene que ver con las delicadezas místicas de nuestro elegante Vera. Vera podria llamarse el pintor de la iglesia triunfante: en las sienes de sus mártires y de sus elegidos vereis siempre la corona del vencimiento ó el nimbo ardiente de la bienaventuranza. Mercadé, por el contrario, es el pintor de la iglesia militante: la soledad del claustro, la humildad del sayal, las asperezas de la vida monástica están retratadas en la persona de sus ascetas, demacrados por la penitencia y adormecidos por los éxtasis de la vida contemplativa.

No es más fácil confundirlo con nuestros grandes maestros del siglo XVII. En su Traslacion de San Francisco (268), hay un sentimiento estético, un colorido local, y, por decirlo así, un arcaismo moderno que no pudo alcanzar en su tiempo nuestro eminente Zurbarán. Toda la obra lleva el sello del tiempo á que se refiere y de la época en que se ha pintado: hasta la extremada cuadratura y la ingénuo sencillez del dibujo tienen algo de gótico y mucho de moderno.

La composicion es tambien sencilla, y sobre sencilla excelente. El hueco que dejan en el centro los dos grupos principales, la intensidad de la luz hácia el mismo punto, el esfuerzo (no me atrevo á decir la fuerza) del color, que en el paño de las andas abandona por un momento su pobreza franciscana,—todo, en fin, concurre á fijar la atencion del espectador en el cadáver, que es la clave del cuadro y el eje de la composicion.

El principal mérito de la obra consiste en la claridad de la accion, en la feliz inteligencia del asunto, en la rigurosa subordinacion de lo accesorio á lo principal; para decirlo de una vez, en la unidad.

Todas las figuras están donde deben estar, y hacen lo que deben hacer,—desde la vieja, que cruzando las manos y arqueando las cejas, lamenta en su elocuente silencio la muerte del santo, hasta el precioso acólito, que, mostrando la candorosa indiferencia propia de su edad, rompe la severa monotonía del conjunto.

Gracias á esa congruencia de todas las partes, alguna vez el espectador ve más de lo que hay en el lienzo, entendiendo, como suele decirse, á media palabra; y en ello tiene mucha parte la espresiva sencillez de aquellos contornos que con cuatro líneas caracterizan una figura. El señor Mercadé posee, como pocos, lo que podriamos llamar la concision del dibujo.

Yo no sé si aquella estremada sobriedad de color será un sacrificio hecho por el autor al asunto, ó una privacion impuesta al pintor por la escasez de su paleta. Quizá de todo haya un poco. Sea como quiera, yo creo al señor Mercadé capaz de cualquier sacrificio, y tengo por cierto que si durante su trabajo se le hubiese aparecido en el lienzo un fraile de Zurbarán ó un cardenal del Veronés, los hubiera borrado irremisiblemente por salvar la armonía de la composicion.

Solo así merece un pintor el nombre de artista, y solo así logra dar á sus cuadros el carácter que les conviene. El del Sr. Mercadé huele á incienso, y para estimarlo en todo su valor, sería preciso verlo sin marco y embutido en la pared de una capilla gótica.

Por ejemplo; de la que el Sr. Gonzalvo nos presenta palpable y real en un lienzo de tres cuartas (208). El cuadro de Gonzalvo es una obra maestra en su género. ¡Qué suavidad de tintas, qué tranquilidad de tono, qué esmero en la ejecución! Miradlo de lejos: la armonía del conjunto resiste la prueba. Miradlo de cerca: la riqueza de los detalles puede desafiar al microscopio.—No admiro tanto la *Lonja de Valencia* (207), á pesar del aire que circula entre sus pilares y de la luz que penetra por sus ventanas. La parte inferior del cuadro es inmejorable: la superior me parece un poco pesada.

El Sr. Gonzalvo se ha formado, á fuerza de constancia y talento, un dominio propio donde impera sin rival, por derecho de conquista. De año en año hemos visto crecer su reputación, al par de su mérito; la última obra siempre ha sido la mejor, y las de esta Exposición no se apartan de la regla general.

Hoy estamos en la sala de los hombres perseverantes. ¿No figura en ella el Sr. Valldeperas?

¿No hallamos aquí también al Sr. Herrero, aplicado siempre y acertado con frecuencia? Yo no sabré decir si sus dos cuadros (216 y 217) merecen el dictado de buenos, pero no titubeo en darles la calificación de agradables.

Y lo mismo á los del Sr. Diaz Valera, que sin embargo, no me dan tan buen rato. Los accesorios de sus obras están ejecutados con esmero; ved *El Tocador* (106) y *Los Postres* (107); ved, sobre todo, *La Convaleciente* (108), aunque para ello tengais que saltar dos salas. Los tapices, los muebles, los trajes, poco dejan que desear. Pero los personajes me dan lástima: no hay uno que esté sentado á su gusto.

Más compasión me inspira la dama dormida que nos presenta el Sr. Sanchez Diaz en su *Escena del Gil Blas* (393). Por lo visto se han trinchado las columnas de la cabecera, y el cielo de la cama se le viene encima: Dios la coja confesada.

El mismo piadoso voto me inspira el dragon francés á quien el Sr. Zamacois ha pretendido matar (pero sin fruto) en su *Episodio de la guerra de la Independencia* (423). El muy ladino se hace el muerto; pero la rigidez de las piernas me libra de caer en el engaño. Sus pretensos matadores se disponen á echarlo en remojo, sin duda para reblandecerlo (que buena falta le hace). Mas ni arrojándolo al pozo conseguirán su criminal objeto: es mucho hombre aquel para ahogarse en poca agua. Cuando más se dará un baño de pies. El tamaño de la víctima justifica el número de sus matadores; aun dividiendo el cuerpo entre todos, haría cada cual con matar la parte que le toca.

LA SEÑORA DEL 13. (4)

(Conclusion.)

XIV.

Nuevos contratiempos.

¿Qué iba á hacer el pobre muchacho? Llamar á la una de la noche en el cuarto segundo, y obligar al pacífico inquilino á abrir el balcon para coger la carta aquella?

No era posible. Se retiró de la plaza del Progreso y esperó al día siguiente. Y así que fueron las siete de la mañana encargó á Juanito que fuera corriendo á buscar la carta deseada, antes que el inquilino del cuarto segundo pudiera verla y enterarse de su contenido.

—No tengas cuidado ninguno, dijo Juanito al salir, la carta la tendrás aquí antes de media hora.

Y se marchó decidido á traerla.

¿Qué impaciencia tan grande devoraba el alma de Aristides! No hacia cinco minutos que habia salido Juan, y ya estaba él deseando que volviera.

Juan tardó en volver más de hora y media.

Por fin apareció en el umbral de la puerta.

—¡Venga! gritó Aristides abalanzándose á él.

Juan metió la mano en el bolsillo... y dijo sacando un cigarro.

—Chico, no la traigo.

Aristides lanzó una interjección espantosa.

—No me culpes de nada, dijo Juan. En el cuarto segundo de aquella casa vive un intendente cesante.

—Bien, ¿y qué?

—Este intendente cesante es muy viejo.

—¿Y á mí qué me importa? ¡Mi carta es lo que quiero!

—Este intendente cesante y viejo se está muriendo.

—Pero hombre...

Entre este malhadado cuadro, y el de *La primera espada*, nada comun existe como no sea el nombre del autor, el número 423 que ambos llevan, no sé por qué, y las piernas del protagonista, que corren parejas con las del famoso dragon. El Sr. Zamacois tiene la monomanía de las piernas interminables.—En cuanto á lo demás, ved qué entonación tan agradable, qué color tan sóbrio, qué minuciosidad tan flamenca en la ejecución de ciertos pormenores. ¡Lástima que la composición se venga un poco á la izquierda, dejando un vacío en el extremo contrario! ¡Lástima también que algunas figuras no estén colocadas con todo el decoro conveniente! Yo no sé que hará de su primera espada el jóven del centro: el asombro con que él la mira, y la tranquilidad con que lo ven sus respetables padres, me quitan todo temor acerca de sus intenciones homicidas. Pero respecto á las espuelas ya es otra cosa. En cuanto las tenga calzadas puede hacer uso de ellas; con bajar de la silla el pié derecho, queda montado... en el paje que se las abrocha.

Esto de colocar figuras es cosa delicada. Ved lo que ha hecho el Sr. Egusquiza sentando á todo un duque... ¿dónde dirás, oh Blondin?—en el marco del cuadro, á peligro de que caiga sobre el público si pierde el equilibrio. De ser cierto, como me aseguran, que el Sr. Egusquiza es un principiante, yase le puede perdonar este *lapsus... clunium*, en gracia de otras cosas buenas que tiene la *Disputa entre D. Quijote y el cura* (129).

Para obra de principiante, tampoco me disgusta la *Muerte de los Carvajales* (256), pintada por el Sr. Martinez y Cubells.

Los paisés del Sr. Riancho (343 y 344), en medio de sus defectos, tienen algo que llama la atención. Quizá ganaría mucho el autor si algun amigo le hiciese comprender que solidez y dureza no son sinónimos en castellano. Su pincel petrifica cuanto toca, salvo los árboles, que deben ser de hierro fundido.

Las *vistas* (no me atrevo á darles otro nombre), del Sr. Avendaño, encierran una razonable dosis de verdad prosáica, que sería más comprensible si el pintor renunciase á la costumbre de tender sobre sus árboles un cielo de arroz con leche (37, 39). Si alguna vez me pierdo, no me busqueis en los paisés del Sr. Avendaño.

Antes de pasar á otra sala podeis ver el *Cambio de vecindad*, por Eder (125), el *Don Quijote*, de Ferran (138), *El Solteron*, de Flores (154), y *La salida de misa*, pintada por Rico, cuyos pinceles así saben copiar la falda de una basquiña como la falda de un monte (349).

Después de esto solo os falta admirar dos excelentes paisés de Rivas (355 y 356), que de propósito he guardado para endulzaros la boca.

Federico Balart.

—Y como se está muriendo, el cuarto donde él está, tiene el balcon cerrado herméticamente.

—¡Ira de Dios! pero desde el balcon inmediato se puede coger la carta con un palo, con...

—Sí, es verdad, pero el balcon de al lado pertenece á otra casa.

—¡Debiste, pues, entrar en la otra casa!

—Es cierto, pero eso no es posible, porque los que la habitan están en Paris, y la casa está cerrada.

—Pero alguien se habrá quedado con las llaves.

—Sí, el administrador, que ha salido anoche para Valencia y no vuelve hasta dentro de quince días.

Aristides comenzó á darse con la cabeza contra la pared.

Juanito comenzó á consolarle, pero todo fué inútil.

Nuestro enamorado jóven salió de casa y se marchó á la plaza del Progreso, y se puso delante de la casa.

En el espacio de una hora preguntó tres veces al portero si se habia muerto ya el inquilino del cuarto segundo.

Un pico de la carta asomaba por un ladito del balcon. Aristides lo miraba rechinando los dientes.

Durante varios dias Aristides no hizo más que pasar y volver á pasar por la plaza del Progreso.

Por fin, al cabo de una semana, el aire se encargó de sacarle de cuidados, y merced á una ráfaga de viento, la carta cayó al suelo, y el enamorado, loco de alegría, la pudo coger y leerla de cabo á rabo.

Decia lo siguiente:

XV.

«Caballero: Ha rehusado Vd. un partido excelente; me ha desairado Vd. Ha disgustado Vd. á su padre, y me ha hecho Vd. desistir de mi empeño, matando la ilusión más grata de mi vida. Le aborrezco á Vd.; le odio; le detesto, y mañana me caso.

LA CONDESA DE NEBBIA.»

FÁBULAS PERSONALES.

Yo conocí un tunante que murió á los dos meses de cesante, creyendo (y no iba fuera de camino) que le guardaba Dios mejor destino. En este ú otro mundo todo tiene remedio, D. Facundo.

—La vida por tu amor, dijo á Teresa dos años hace el conde de la Fresa; ayer Teresa le pidió una suma y el conde se escusó con el reuma.

Yo con mi tema sigo, no es igual predicar que vender trigo.

Por haberle hecho mal una sangría, marchóse al otro barrio Juan Garcia,

y al volver á su casa el cirujano llevaba cuatro duros en la mano.

De aquí, lector, se infiere que hay quien á hierro mata, y no se muere.

Tenia Luis Rodriguez un jumento que de gracia y saber era un portentoso; él contaba las horas, saludaba al pasar á las señoras, se hincaba de rodillas, item más, otras muchas maravillas: de su jumento alarde hacer quiso Rodriguez una tarde, y con silla, y estribos, y bocado le llevó á pasear por el mercado.

En medio del camino encuentra una pollina su pollino, rebuzna, se alborota y rueda Luis lo mismo que pelota.

Furioso y mal contento suelta dos latigazos al jumento, y este á su vez alzando las dos patas le hace medio mercado andar á gatas.

Buena es la educación, buena y rebuena, lo confieso sin pena,

más, por mucho que en darsela te goces, ¿quién espera de un burro más que coces?

El padre de Zenobia se echó á los setenta años una novia, y ella, apenas cumplidos diez y siete, en brazos se fugó de un mozalvete.

No son casualidad tales alijos, no señor; ¡tales padres, tales hijos!

Por pegar á Gonzalo, una noche á Pascual dieron un palo; y este lo devolvió á Pedro, el más cercano que encontró.

Da, quien tener más pulso se figura, una en el clavo, y ciento en la herradura.

M. del Palacio.

EPÍLOGO.

Aristides echó á correr como un loco; llegó á su casa, se encerró en su cuarto, y al poco rato, una detonación que alarmó á todos los vecinos; hizo saber á todo el que quiso enterarse que el pobre jóven se habia suicidado.

Juanito llegó á los pocos segundos, suspiró profundamente, maldijo á todas las mujeres habidas y por haber, y á los dos dias salió de Madrid á emprender con gran actividad su negocio del *vino del Paraíso, especial para las comidas*.

El padre de Aristides lloró mucho.

D. Paulino no cesaba de preguntar á todos sus conocidos si comprendian que Aristides se habia matado.

La condesa de Nebbia se pasea en coche devorando su despecho, en compañía de su esposo, á quien ustedes conocen. Es el hombre del sombrero aplastado; el mismo del coche que iba delante de los dos amigos en la Castellana.

La fatalidad ha matado á Aristides. Nadie se acuerda hoy de él, como si hubiera sido un criminal.

Solamente una persona le llora, y va de cuando en cuando al cementerio á llevarle flores frescas, que coloca delante de un sepulcro. Una mujer jóven y desgraciada. Matilde.

¡Ay lector! ¡Ay lectora! No se debe perder un corazón que nos quiere, por conquistar otro de quien no tenemos noticia.

No se debe amar el misterio, ni el obstáculo, ni el contratiempo.

No se debe dejar lo cierto por lo dudoso.

FIN.

Eusebio Blasco.

(1) Véanse los números desde el 27, correspondientes al día 3 de enero.



LAS CHUFERIAS VALENCIANAS EN PARIS.

—¿Qui vol?
—Moá querer horchato de tus ocos...

UN PITO.

Anécdota.

Seis años contaba el célebre Benjamin Franklin, que debía más adelante sujetar el rayo, cuando recibió un día de sus parientes un bolsillo lleno de monedas de plata con objeto de que se comprase el juguete que más le agradara en la feria que á la sazón habia en su pueblo. El niño Benjamin salió en efecto de casa con este propósito; pero habiendo encontrado en el camino á un niño, que volvia de la feria tocando alegremente un pito, le ofreció por él todo su dinero, y habiéndose hecho el trato, volvió al lado de sus parientes silbando con toda la fuerza de sus pulmones y destrozando el oido de los transeuntes. Cuando refirió el exorbitante precio que habia pagado por el pito, que escasamente valdria dos cuartos, todos se burlaron de él, y convinieron en que por aquel precio podrian comprarse lo ménos cien instrumentos de igual valor. Entonces fué cuando reflexionó tristemente en lo que habia hecho; pensó en cuántos juguetes hubiera podido adquirir con el dinero tan malgastado en la adquisicion del pito, que á los cinco minutos no le proporcionaba ya distraccion alguna, y no creemos hacerle una ofensa suponiendo que lloró, como cualquiera niño hubiera hecho en su lugar. Sin embargo, este incidente de sus primeros años no pasó desapercibido para su edad madura. En adelante, siempre que le acometia la tentacion de comprar alguna cosa que no era de positiva utilidad, se decia á sí propio: No des demasiado por un pito.

Andando el tiempo, Franklin fué filósofo y sábio, y aplicando su sistema de observacion á la humanidad, notó que no era él solo el que habia delinquido. Veia á algunos sacrificar su reposo, su libertad, su virtud por obtener el favor de la corte, y exclamaba: Hé ahí un hombre que va á comprar muy caro un pito. Veia á otro que por satisfacer sus inclinaciones y caprichos disipaba su fortuna y alteraba sus facultades intelectuales, y decia para sí: Aquel que se expone al dolor creyendo encontrar el placer, paga demasiado por un pito. Despues de haber visto á un pródigo gastar su patrimonio en objetos de lujo, murmuró, al saber que habia acabado sus dias en un hospital: A éste le enganaron como á mí; con un pito. En una palabra, llegó á creer que la mayor parte de los hombres eran niños, que se atraian muchísimos males por no saber apreciar los pitos en su justo valor. Puede, por tanto, suponerse que fué Benjamin Franklin el primero que aplicó en general la frase que ustedes pueden muy bien aplicar en particular, despues de leer este artículo: ¡No vale un pito!

MURMULLOS.

Quien dijo: ¡Buenos amigos tienes, Benito! fué un sábio. Y si no, ahí está el flamante *Diario de Teatros*, amigo de las empresas y de los actores. Un periódico que se lee poco, *La Escena*, ha hablado mal, como artista se entiende, de Manuel Catalina: todo

el mundo lo ignoraba, pero el *Diario* toma acta, y por ende hemos sabido lo que no sabiamos; con lo cual puede decirse: *Buenos amigos tienes, Manuel*. Lo más extraño es que el parrafito este es el mejor que ha publicado el periódico.

Pero como sus gracias son inagotables, van Vds. á permitirme que se las sirva con su sal y pimienta. En su número del lunes se propone probar que el teatro es la diversion ménos costosa y más inocente. «¿Que es lo más que cuesta el teatro? exclama; veinte reales, exagerando mucho. ¿Y quién no gasta más de esa cantidad, sea donde quiera que pase la noche, esponiéndose además á peligros de diversa naturaleza, que es escusado enumerar aquí, porque harto bien los conocen y lo comprenden todos?» «En dónde diablo pasarán las noches los que no las pasen en el teatro?»

En el mismo dia anunciaba el *Diario de Teatros* la comedia *Volar sin alas*, y decia que iban á tomar parte en ella «la Sra. Matilde Díez, D. Manuel Catalina y el beneficeio del concienzudo actor Sr. Oltra.» ¡Y á pesar de esto, no ha ido el público!...—Cuando digo que se acaba el entusiasmo.

—¿A que no sabe Vd. qué es lo más pesado que hay en el mundo?
—*Volar sin alas*.

La verdad es que con alas la comedia estrenada en Jovellanos hubiera gustado... sí, señores, hubiera gustado por la rapidez con que habria desaparecido de la escena.

En el cuarto acto, al bajarse el telón, se queda la señora de la casa á solas con un cadáver.

Pero en el quinto el cadáver resucita, y el marido de la señora es el que sin saberlo carga con el muerto.

—¿Quiere Vd. decirme cuál es la moraleja de la comedia?

—La de que deben suprimirse los balcones corridos. ¡Qué lección... para los herreros!

En un día de frío encontró un borracho á una dama elegante, que por efecto de la glacial temperatura, llevaba la nariz muy colorada.

—¡Dichosa Vd., señora! exclamó el alumno de Baco.

—¿Por qué?

—Porque Vd. lleva la nariz colorada de balde, pero á mí me ha costado el dinero.

El zaragozano anuncia que en el próximo novilunio habrá días serenos y días nublados.

Por este medio me atrevo yo también á profetizar que en la misma época habrá pobres y ricos.

Más aun; los ricos serán menos que los pobres.

Está visto, todos podemos hacer calendarios.

Noches pasadas se hablaba en un salón de los pobres maridos.

Un militar retirado que estaba allí con su cara mitad, en la imposibilidad de hablar de sus campañas, echó su cuarto á espaldas, y dijo acariciándose el canoso bigote:

—Yo, señores, lo confieso, he engañado en este mundo á muchos maridos.

—Pues lo que es yo, se apresuró á decir su consorte incomodada, no me parezco en eso á mi esposo: solo he engañado á uno.

—¿Quiere Vd. un polvo? dijo un eclesiástico á un joven de los más gastados del día.

—Gracias, contestó éste; no tengo ese vicio.

—Si lo fuera lo tendría Vd., añadió el cura.

Hé aquí una bonita definición:

El talento sin estilo es un almuerzo sin café.

—¿Conocen Vds. á Martínez? preguntó un chusco la otra noche acercándose á una mesa de café, en torno de la cual estaban varios amigos suyos.

—¿Qué Martínez?

—D. José.

—No le conocemos.

—Pues si ha levantado una polvareda...

—¿Qué ha hecho, qué ha hecho? preguntaron todos con avidez.

—Ha mandado echar abajo su casa, contestó con la mayor seriedad.

Anúnciase un periódico que hará fortuna.

Su objeto es tener al corriente al público de las damas y caballeros elegantes que tienen cuentas pendientes con sus modistas y sus sastres.

Pero hará la vista gorda con sus suscritores.

Si es cierto se suscribirá medio Madrid.

Cuenta un periódico, que una señorita que ha estado enferma hizo tres votos si se ponía buena: cortarse el cabello, no comer dulce en un año é ir descalza desde su casa hasta el Carmen.

Se ha puesto buena y va á cumplirlos.

—¿Qué lástima, ha dicho un neo, desperdiciar tres votos en estos tiempos!

Ortiz de Pinedo ha sufrido un gran cambio.

—¿Cuál, cuál?

—Ha hecho un romance hablando bien de Leon.

Uno de estos días se hablaba en un café de la severidad de un magistrado.

—Su mayor deseo, dijo un abogado, sería condenar á las dos partes.

Dumas hijo fué invitado á una gran comida, y al llegar á los postres hizo alarde de su ingenio á costa de sus amigos.

Uno de estos vino á buscarle al día siguiente:

—Amigo mio, le dijo, tú tienes mucha gracia, no lo negaré; pero eres terrible; sacrifica un amigo por lucir un epigrama.

—Y hago bien.

—¿Cómo que haces bien?

—Sin duda, los amigos pasan y los epigramas quedan.

Bias Perez.

CABOS SUELTOS.

Una sublevación subterránea ha conmovido las provincias de Murcia y Valencia.

—Estaremos seguros?

Preguntaba un maestro á sus discípulos si burro era verbo.

—Naturalmente, respondió el de más edad.

—¿Por qué?

—Por que puede decirse: yo burro, tú burro, él burro.

Decía un gobernador

con ademan arrogante,

á un infeliz vigilante

al ascenderle á inspector:

—Mucho cuidado, Ruperto,

ó tema usted mis enojos...

¡hay que abrir mucho los ojos!

¡y el vigilante era tuerto!

Un pintor catalán, el Sr. Armet, ha llevado tres paisajes á la Exposición.

Los cuadros del Sr. Armet podrán no ser obras de arte, pero prueban sus grandes adelantos en la industria.

El Sr. Domenech no se ha contentado con exponer el Cristo que ha dado tanto *pié* á la crítica; ha expuesto también otros dos cuadros que se titulan *El hijo prodigo* y *Un escolapio*.

Delante de este último se encontraron ayer dos aficionados.

—¿Qué te parece? dijo uno de ellos.

—Hombre, lo encuentro magnífico para una muestra de barbería.

En los dos testeros del segundo salón, sobre las puertas, tropiezan nuestros ojos con un Adán y una Eva, copiados del natural.

Dios fué ménos indulgente con ellos que el Jurado: —los arrojó del Paraíso.

Además de varios cuadritos pequeños, notables como todo lo que hace en este género, Perez Rubio ha presentado en un lienzo grande *Los remordimientos de Judas*.

Si Judas tuvo remordimientos, Perez Rubio debe tenerlos también.

Paso como una exhalación por delante del número 362, que representa *El sueño de D. Ramiro*.

¿Cómo se pondría si despertara!

¿Pero, hombre, será posible?

¡Pues no dicen que en las corridas de toros de Paris saldrán los animalitos con cuernos de caucho!

Esto será introducir en Francia las corridas de confitería.

Se ha descubierto un nuevo cometa.

¡Ojo!

Ha aparecido un libro de verdadera ciencia, una obra instructiva é interesante, *La pluralidad de mundos habitados*, y ya echa pestes contra ella *El Pensamiento Español*.

Hé aquí un libro que nace con suerte.

El traductor de *La pluralidad de mundos habitados* provoca á *El Pensamiento* á una discusión científica.

¡Infeliz! No conoces al que provocas.

No le encontrarás nunca ni en el terreno de la ciencia ni en otro terreno.

Un periódico me da la siguiente noticia:

«Un joven mecánico ha inventado un aparato que tiene por objeto desarrollar las terceras falanges de los dedos, para su mayor fuerza y más pronta ejecución sobre los instrumentos de música.»

¡Cáspita! Ahora falta inventar otro aparato para dar fuerza á los dedos de los traductores.

¡Qué bien le vendría á Juan Catalina!

Recomendamos á nuestros lectores el anuncio que verán en el sitio correspondiente del libro *Cinco semanas en globo*, publicado por el editor Sr. Duran. Es una obra instructiva, llena de interés, y la traducción de nuestro amigo y compañero Federico de la Vega está hecha con conciencia.

En Málaga ha sido prohibida la representación de la zarzuela *La Epístola de San Pablo*, de orden de la autoridad eclesiástica.

Es de advertir que dicha zarzuela se había representado el año anterior en la misma capital.

Se ha publicado el prospecto de *La Caridad*, periódico de intereses morales.

Para justificar su título empezará por tenerla con los suscritores.

Los extranjeros que van á Rusia necesitan una infinidad de requisitos para poder permanecer en la capital del imperio.

Sin duda sigue la escama.

Histórico.

El día de la ejecución de Vicenta Sobrino vendían por las calles á gritos su despedida en verso (inventada sin duda por un cajista especulador), y hubo ciego que ganó un dineral pidiendo cuatro y seis cuartos por una hoja.

No es esto lo peor.

Lo peor es que el público... siempre se deja engañar.

A propósito.

Siempre que sacan un reo, venden los ciegos la salve, que es la misma siempre, y siempre se compra.

Al público le queda sin duda la satisfacción de que, al comprar estos papeles, protege las artes.

¡Oh, dolor!

Ya no publica *La Regeneración* aquellas cartas destilando sangre, que eran mi gloria y mi tormento.

Todo pasa.

Un avaro había recibido cierta cantidad en monedas de oro.

Las colocó sobre la chimenea delante del espejo, y se puso á contemplarlas con delicia, viéndolas reproducirse en el susodicho espejo.

En esto entró un amigo y le dijo:

—¿Qué mira Vd. con tanta atención?

El avaro, como aquel que teme desaparezca una ilusión querida, exclamó:

—¡Silencio, no me interrumpa Vd... Las veo por partida doble!

También habrá en Paris, durante la Exposición universal, congresos de médicos alópatas y homeópatas.

El desgraciado que escuche lo que unos dirán de otros, se muere la víspera de llamar á un médico.

Soneto.

—¡Ay! ¡Suspiras de amor, Laura querida!

¿Por qué es ese pesar, por qué es tu apuro?

Dí, ¡suspiras acaso por Arturo

que era hace poco tu ilusión, tu vida?

—Sí, amiga Rosa... En hora maldecida

juzgué su amor inquebrantable muro,

cuando él, volando á puerto más seguro,

me dió de su constancia la medida.

—Y por eso nublada está tu frente,

no brilla candorosa tu mirada

ni vas á Capellanes?

—De la gente,

como cierva infeliz, huyo espantada.

—Pero esa soledad...

—Vivo en un potro.

—¿Pues qué esperas entonces?

—¡Hallar otro!

E. G. LADEVESE.

ANUNCIOS.

PRIMITIVOS BOLOS ANTIGASTRALGICOS ELABORADOS en Cuenca por D. Francisco Almazán, farmacéutico.

Esta preparación, á la que el autor debió el verse libre de un antiguo dolor de estómago en 1856, fué dada á conocer por primera vez en Madrid en 1864, calle del Leon, número 43; pero hace ya más de un año que cesó toda comunicación. Por lo tanto, no deben atribuirse á aquel las que con copia literal ó extracto del prospecto que acompaña á este precioso medicamento, se expenden y publican en la corte con distintas procedencias que disputan entre sí la autenticidad.

Las cajitas llevan hoy alrededor la firma y rúbrica del autor, y se remiten á Madrid por el coche-correo á quien las pide en carta particular.

Hay depósito también en la oficina de Zavalza, en Zaragoza; de Almazán en Guadalajara, y en algunas otras provincias.

CINCO SEMANAS EN GLOBO.—VIAJES DE DESCUBRIMIENTOS en Africa, por *Tres Ingleses*.

Un elegante volumen en 8.º con más de 400 páginas. Se vende á 4 rs. en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo, 2.

PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.—EN POCO TIEMPO nuestras pildoras son apreciadas en España y Ultramar, como lo acreditan los testimonios que diariamente recibimos. Con su uso desaparecen las jaquecas, los dolores de cabeza, las afecciones del corazón, la clorosis, las malas digestiones, la bilis, obstrucciones, las lombrices, las flemas, los humores, etc. Dan apetito y vigor. Hortaliza, 9.—(6—3.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.